



*Col·legi*  
*Abat Oliba*  
*Loreto*

**Materia:** *Lengua castellana y literatura*

**Curso:** 1º Bachillerato

Actividades de recuperación de verano

**Curso**  
**2019/2020**

El presente dossier de actividades de recuperación de verano debe presentarse el día de la realización del examen de la convocatoria extraordinaria (encontraréis más información en la página web del centro).

**Es imprescindible la realización y presentación del dossier para hacer el examen.**

---

### **Bloque A**

Elabora un dossier (a mano) con los apuntes de *Luces de bohemia* que es lectura obligatoria para selectividad.

### **Bloque B**

Lee atentamente los siguientes textos y realiza el siguiente trabajo previo en cada uno:

1. Subraya la idea principal y a partir de ella resume el contenido del texto con tus palabras.
2. Señala los conectores que introducen cada párrafo e indica qué tipo de relación establecen (adición, alternancia, consecuencia...).
3. Subraya la palabra clave de cada párrafo y analízala morfológicamente.
4. Subraya en todo el texto, como mínimo, una oración simple, una oración subordinada sustantiva, una oración subordinada adjetiva y una oración subordinada adverbial. Indica qué tipo de información aportan (aclarar, oponer, enfatizar...)
5. Subraya en el texto, como mínimo, dos sinónimos y/o dos antónimos.

Después de haber hecho este trabajo previo, realiza un comentario de cada texto siguiendo estas pautas:

- Contextualización del texto
- Intención del autor y tipo de texto
- Estructura externa e interna (destacando la idea principal de cada párrafo, los recursos lingüísticos que la construyen y cómo se relacionan los distintos párrafos)
- Tema del texto
- Conclusión y valoración final (puedes compararlo con otros textos, con tu propia experiencia personal...)

## Pedro Salinas, "Lengua hablada y lengua escrita"

Pensemos ahora en otra cualidad del valor social del lenguaje. En la relación del lenguaje, el individuo y el tiempo. Ahora nos referimos especialmente a la lengua escrita. Es ésta muy diferente de la hablada. Porque la actitud del ser humano cuando escribe, su actitud psicológica, es distinta de cuando habla. Cuando escribimos se siente, con mayor o menor conciencia, lo que llamaría yo la responsabilidad ante la hoja en blanco; es porque percibimos que ahora, en el acto de escribir, vamos a elevar el lenguaje a un plano distinto del hablar, vamos a operar sobre él, con nuestra personalidad psíquica, más poderosamente que en el hablar. En suma, hablamos casi siempre con descuido, escribimos con cuidado.

Casi todo el mundo pierde su confianza con el lenguaje, su familiaridad con él, apenas coge una pluma. El idioma se le aparece, más que como la herramienta dócil del hablar, como una realidad imponente, el conjunto de todas las posibles formas de decir una cosa, con la que el que escribe tendrá que luchar hasta que halle su modo. Igual sucede eso al poeta que al muchacho que empieza una carta a la novia. Sí, las lenguas hablada y escrita son diferentes, pero no viven alejadas una de otra, en distintas órbitas. Sería imposible, porque perteneciendo las dos al espíritu del hombre, han de reunirse siempre en la unidad del hombre.

De la lengua hablada se nutre, se fortifica, la lengua escrita, sin cesar, y de ella suben energías, fuerzas instintivas del pueblo, a sumarse a las bellezas acumuladas de la lengua escrita. Y de ésta, de la escritura, nacen continuamente novedades, aciertos que, en toda sociedad bien organizada culturalmente, deben poder difundirse en seguida entre todos, para aumento de su capacidad expresiva. Es el pueblo el que ha dicho: "Habla como un libro". Frase que evidencia cómo el habla popular admira y envidia al habla literaria, cómo las dos se necesitan; y es que según Vendryes ha dicho: "en la actividad lingüística de un hombre civilizado normal están en juego todas las formas del lenguaje a la vez". Y yo, por mi parte, no sé a veces distinguir si una frase feliz que está en mi memoria la aprendí de unos labios, en palabra dicha, o de un libro, de la palabra impresa. Sería insensatez oponer las dos formas del habla; y toda educación como es debido debe ponerse como finalidad una integración profunda del lenguaje hablado y el escrito. Si las dos lenguas se separan, dice Amado Alonso, la escrita acabaría en lengua muerta, la hablada en patois<sup>1</sup>, en dialecto, sin valor general.

Epígrafe del ensayo "Defensa del lenguaje", incluido en *El defensor* (1948)

---

<sup>1</sup> [Variedad lingüística](#) esencialmente oral, hablada en un ámbito geográfico limitado, que puede reducirse a una localidad o a un conjunto de localidades, generalmente rurales.

## San Agustín, *Confesiones*

### *Capítulo IV - Refiere la enfermedad y bautismo de un amigo suyo a quien él había pervertido, cuya muerte sintió y lloró amargamente*

En aquellos años, [...] había adquirido un amigo, que porque estudiamos juntos, por ser de mi edad y estar ambos en la flor y lozanía de la juventud, llegó a serme muy amado.

[...] Era para mí aquella amistad dulcísima y sazónada con el fervor de nuestros iguales cuidados y estudios. Porque también le había yo desviado, aunque no entera y radicalmente, de la verdadera fe que siendo joven seguía, y le había inclinado a aquellas falsedades supersticiosas y perjudiciales que hicieron a mi madre llorar tanto por mí. De modo que aun en el error que seguíamos interiormente éramos iguales y no podía mi alma hacer nada sin él. Pero he aquí que Vos, [...] convirtiéndonos por caminos y modos admirables, sacasteis de esta vida a aquel mancebo, cuando apenas se había cumplido un año de nuestra amistad, que me era más deliciosa que todas las delicias que en aquel tiempo gozaba.

[...] ¿Qué es lo que entonces ejecutasteis, Dios mío? ¡Oh, cuán insondable es la profundidad de vuestros juicios! Porque estando aquel amigo mío enfermo de calenturas, le dio una vez un síncope, que le duró mucho tiempo, juntamente con un sudor mortal, y viéndosele ya sin esperanzas de vida, se le dio el Bautismo sin que él lo supiese [...].

En cuanto pude hablarle [...], intenté burlarme del Bautismo que le habían dado, cuando se hallaba muy lejos de tener conocimiento ni sentido: creyendo yo que él también se burlaría conmigo de aquel hecho [...]. Mas luego que oyó mi burla, me mostró tanto horror como si fuera yo su mayor enemigo, y me amonestó con una admirable y repentina libertad, que si quería ser amigo suyo, no volviese a hablar de aquello por aquel estilo. Yo entonces, espantado todo y turbado, reprimí mi respuesta [...]. Pero pocos días después, estando yo ausente, le acometieron otra vez las calenturas y murió; mejor dicho, fue como arrebatado de entre las manos de mi locura, para estar bien guardado junto a Vos para mi consuelo.

Sentí tanto su pérdida, que se llenó mi corazón de tinieblas, y en todo cuanto miraba, no veía otra cosa sino la muerte. Mi patria me servía de suplicio y la casa de mis padres me parecía la morada más infeliz e insufrible; todo cuanto había contado y comunicado con él, se me volvía en crudelísimo tormento, viéndome sin mi amigo. Por todas partes le buscaban mis ojos, y en ninguna le veían. Aborrecía todas las cosas, porque en ninguna de ellas le encontraba, [...] Estaba yo trocado en un confuso enigma sin entenderme a mí mismo y preguntaba a mi alma por qué estaba tan triste y por qué me afligía tanto; y no tenía qué responderme. Y si le decía: *Espera en Dios*, con razón me desobedecía, porque más verdadero ser tenía, y mucho mejor era aquel amadísimo hombre que había perdido, que aquel fantasma que yo entonces creía Dios [...]. Sólo el llanto me era más dulce y gustoso, y el sucesor de mi amigo en causar las delicias de mi alma.

### *Capítulo VI - Por qué los afligidos e infelices tienen gusto en llorar*

[...] Este es, Señor, mi corazón. Mira hacia adentro y ve en él mis recuerdos. [...] Yo estaba en asombro de que los demás hombres vivieran cuando había muerto aquel a quien yo había amado como si nunca hubiera de morir y, más aún, me asombraba de que muerto él siguiera viviendo yo, que era otro él. Bien dijo alguno cuando llamó a su amigo "la mitad de mi alma". Vivamente sentía yo que su alma y la mía eran una sola en dos cuerpos; por eso me horrorizaba la vida, pues vivía por mitad y, quizá por eso mismo, me horrorizaba la muerte, pues me negaba a que muriera del todo aquel a quien tanto había querido.

Agustín de Hipona, *Confesiones*, Libro IV (397-398 d.C.)

## Antoine de Saint-Exupéry, "La parábola de los jardineros"

Conocí un viejo jardinero que me hablaba de su amigo. Habían vivido los dos como hermanos antes de que la vida los separase, juntos tomaban el té por la tarde, celebraban las mismas fiestas, se buscaban el uno al otro para pedirse consejos o entregarse a confidencias. Y ciertamente, poco tenían que decirse y pronto se los veía pasear, terminado el trabajo, y mirar sin pronunciar palabra las flores, los jardines, el cielo y los árboles. Pero si uno de ellos movía la cabeza palpando con el dedo alguna planta, el otro a su vez se inclinaba, y al reconocer la huella de las orugas, movía la suya. Y las flores muy abiertas proporcionaban a los dos el mismo placer.

Mas ocurrió que un mercader ocupó a uno de ellos, y lo asoció por algunas semanas a su caravana. Pero los salteadores de caravanas, luego el azar de la existencia, y las guerras entre los imperios, y las tempestades, y los naufragios, y las ruinas, y los duelos, y los oficios para vivir, traquetearon a aquél durante años, como un tonel en el mar, llevándolo de jardín en jardín hasta los confines del mundo.

Mas he aquí que mi jardinero después de una vejez de silencio recibió una carta de su amigo. Sabe Dios cuántos años había navegado. Sabe Dios qué diligencias, qué caballeros, qué navíos, qué caravanas, uno tras otro, lo habían encaminado con la misma obstinación de los millares de olas del mar, hasta su jardín. Y esa mañana, como estaba radiante de su dicha y quería hacerla compartir, me pidió que leyese, como se pide que se lea un poema, la carta que había recibido. Y ciertamente no había más que algunas palabras porque los jardineros eran más hábiles para la azada que para la escritura. Y leí simplemente: "Esta mañana podé mis rosales...", después, meditando sobre lo esencial, que me parecía informulable, moví la cabeza como lo hubiesen hecho ellos.

He aquí, pues, que mi jardinero ya no conoció reposo. Lo hubieses podido oír enterándose de la geografía, de la navegación, los correos y las caravanas y las guerras entre los imperios. Y tres años después llegó el día fortuito de cierta embajada que yo enviaba al otro extremo de la tierra. Cité, pues, a mi jardinero: "Puedes escribir a tu amigo." Sufrieron un poco mis árboles y las legumbres del huerto, y hubo fiesta entre las orugas, porque él se pasaba los días encerrado, garabateando, raspando, volviendo a empezar la tarea, sacando la lengua como un niño sobre su trabajo, porque encontraba algo urgente que decir y necesitaba transportarse entero, en su verdad, a su amigo. Necesitaba construir su propia pasarela sobre el abismo, alcanzar la otra parte de sí a través del espacio y el tiempo. Necesitaba decir su amor.

Y he aquí que, ruborizado, vino a someterme su respuesta para espiar una vez más en mi rostro un reflejo de la alegría que iluminaría al destinatario, y probar así en mí el poder de sus confidencias. Y – porque en verdad no había nada más importante para dar a conocer, porque se trataba para él primeramente de eso en que se transmutaba, tal como las viejas que gastan los ojos en los manejos de agujas para florecer a su dios – leí que confiaba al amigo, con su letra aplicada y torpe, como una súplica convencida, pero de humildes palabras: "Esta mañana, yo también podé mis rosales..." Y me callé, sobre mi lectura, meditando sobre lo esencial que empezaba a aparecerme mejor; porque ellos te celebraban, Señor, uniéndose en ti, por encima de los rosales, sin saberlo.

Antoine de Saint-Exupéry, *Ciudadela* (1948)

### **Inger Enkvist, “Sobre la educación”**

Hay un dicho entre varios pueblos africanos que reza así: «Se necesita a toda una aldea para educar a un niño». Esta frase expresa de manera plástica que educación significa la inserción social y que sólo si el grupo humano es consistente, el niño va a quedar convencido de que «eso es lo que hay que hacer». El niño puede adoptar una conducta determinada sólo porque lo dice su mamá o su maestro, pero si lo que ellos le aconsejan coincide con lo que dicen los demás adultos, el aprendizaje será más profundo y lo asimilará mejor. El ejemplo africano ilustra que la educación es a la vez directa e indirecta. Consiste en lo que se dice explícitamente y lo que se enseña implícitamente. Si los dos tipos de enseñanza transmiten el mismo mensaje al joven, la educación será más fácil y más completa. La enseñanza indirecta, la que el niño «absorbe» por vivir en comunidad, es la más fuerte de las dos. Como para todos los seres biológicos, la imitación es un modelo de aprendizaje muy importante, aunque hoy en día no se le conceda tanta trascendencia. Su eficacia está relacionada con el deseo de pertenencia, de admiración, de aceptación, todos ellos motivos de actuación de enorme fuerza.

El niño necesita adquirir costumbres positivas para él y su entorno y no disfrutará de una vida feliz y productiva si no aprende a comportarse de una manera aceptable para la sociedad. Esta necesita para sobrevivir que sus miembros sean respetuosos y colaboren con ella. Si, en cambio, proliferan personas desaprensivas, de malas costumbres o que simplemente buscan sólo su propio beneficio, su conducta se convierte en una amenaza para la vida comunitaria.

Crecer es convertirse paso a paso en adulto, y para ser reconocido como adulto, el niño tiene que aprender a comportarse como adulto. Precisamente por ser algo indirecto, es tan preocupante que algunos jóvenes estén rodeados de modelos negativos. En otras épocas, ahora denostadas, se hablaba de «malas influencias» o de «compañías indeseables». Hoy los modelos no deseables se encuentran en casa, en la televisión e internet, instalados por los padres como si constituyeran el centro del hogar, si no en la habitación del niño, y se encuentran también en los colegios con el beneplácito de los políticos, que suelen refugiarse en la ilusión de que la presencia electrónica impida la deserción de jóvenes violentos, que ven como exclusión.

(Inger Enkvist, *Repensar la educación*, 2006)

## Aristóteles, “Sobre la amistad”

### *Sobre la naturaleza de la amistad*

Después de esto podríamos continuar tratando de la amistad: es, en efecto, una virtud, o va acompañada de virtud, y, además, es lo más necesario para la vida. Sin amigos nadie querría vivir, aun cuando poseyera todos los demás bienes, ya que en la pobreza y en los demás infortunios se considera a los amigos como el único refugio. Los jóvenes los necesitan para evitar el error; los viejos para su asistencia y como una ayuda. [...]

### *Tres tipos de amistad*

Son tres las especies de amistad, y en cada una de ellas se da reciprocidad.

Los que se quieren por interés no se quieren por sí mismos, sino en la medida en que se benefician algo los unos de los otros.

Igualmente los que se quieren por placer: las personas frívolas no tienen afecto a otros porque sean de una índole determinada, sino porque les resultan agradables. Por tanto, en los que se quieren por interés, el cariño obedece al propio bien de ellos; y en los que se quieren por el placer, a su propio gusto, y no por el modo de ser del amigo, sino porque les es agradable.

En estas amistades no se quiere al amigo por ser quien es, sino porque procura en un caso utilidad y en otro, placer. Tales amistades son, por eso, fáciles de disolver, ya que cuando ya no son útiles o agradables el uno para el otro, dejan de quererse.

Pero la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; porque éstos quieren el bien de los amigos por ellos mismos. Por eso, éstos son los mejores amigos, puesto que es por su propia índole por lo que tienen sentimientos mutuos de amistad, y no por accidente; de modo que, pase lo que pase, la amistad permanece. Ahora bien, dado que los humanos nos movemos grandemente por interés, por utilidad o por placer, este último tipo de amistad es muy rara, ya que los hombres que se comportan así son muy pocos.

### *Condiciones de la amistad*

El espacio no impide la amistad sin más, sino su ejercicio. Pero si la ausencia se prolonga también la amistad parece caer en el olvido, pues nada hay tan propio de los amigos como la convivencia.

Por otro lado, no es posible ser amigo de muchos con amistad perfecta, como tampoco estar enamorado de muchos a la vez (este sentimiento parece, en efecto, un exceso, y en tales condiciones es natural que tenga por objeto a una sola persona): que muchos agraden a la vez extraordinariamente a uno, no es fácil. Pero además es preciso adquirir experiencia y llegar a una intimidad.

### *La amistad consiste más en amar que en ser amado*

La amistad parece consistir más bien en amar que en ser amado, como lo prueba el gozo que produce en las madres el amor que dan. Parece serles suficiente ver felices a sus hijos, a quienes siguen amando, aunque éstos nada les tributen de lo que es debido a una madre.

Entonces, puesto que la amistad consiste sobre todo en amar, la virtud de los amigos consiste en el amar, por lo que aquellos en quienes este sentimiento se produce en proporción al mérito son amigos duraderos, y su amistad también.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco* (s. IV a.C.)

## Oscar Wilde, Prefacio a *El retrato de Dorian Gray*

El artista es el creador de cosas bellas. Revelar el arte y ocultar al artista es la finalidad del arte. [...]

Un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Esto es todo. [...]

La vida moral del hombre forma parte del tema para el artista; pero la moralidad del arte consiste en el uso perfecto de un medio imperfecto. Ningún artista desea probar nada. Hasta las cosas ciertas pueden ser probadas.

Ningún artista tiene simpatías éticas. Una simpatía ética en un artista constituye un amaneramiento imperdonable de estilo.

Ningún artista es nunca morboso. El artista puede expresarlo todo.

Pensamiento y lenguaje son, para el artista, instrumentos de un arte.

Vicio y virtud son, para el artista, materiales de un arte. [...]

Es al espectador, y no la vida, a quien refleja realmente el arte. [...]

Podemos perdonar a un hombre el haber hecho una cosa útil, en tanto que no la admire. La única disculpa de haber hecho una cosa inútil es admirarla intensamente.

Todo arte es completamente inútil.

Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray* (1891)



## Franz Kafka, "Carta a Max Brod"

A Max Brod

17 de diciembre de 1910

En cierta ocasión tenía pensada una novela en la cual se habrían de enfrentar dos hermanos, uno de los cuales emigraría a América, mientras el otro permanecía en una cárcel europea. Solo comencé alguna que otra frase desperdigada, pues en seguida me sentí fatigado.

Así, un domingo por la tarde, cuando nos encontrábamos de visita en casa de los abuelos y después de haberme comido un pan especialmente blando y untado con mantequilla que nos acostumbraban a ofrecer allí, también escribí algo sobre mi cárcel. Es bien posible que lo hiciese ante todo por presunción y que, moviendo la hoja de papel sobre la mesa, dando golpecitos con el lápiz, mirando a quienes me rodeaban, quisiese provocar que alguien me quitara lo escrito, lo contemplara y me alabara.

En aquellas pocas líneas se describía primordialmente el corredor de la cárcel, ante todo el silencio y el frío que reinaban en ese lugar. También se decía alguna palabra compasiva sobre el hermano que quedaba atrás, por tratarse del hermano. Quizás tuviera un momentáneo sentimiento de la futilidad de mi narración, solo que antes de aquella tarde nunca me había fijado mucho en tales sentimientos cuando me encontraba sentado junto a los parientes, a los que estaba acostumbrado (mi temor era tan grande, que la costumbre ya me hacía medio feliz), en torno a la mesa en la habitación conocida, sin poder olvidar que yo era joven y elegido para grandes cosas.

Un tío mío, a quien le gustaba reírse de los demás, me quitó por fin la hoja de papel que yo apenas sostenía, la contempló de pasada, me la devolvió, incluso sin reír, y a los demás, que habían estado observando sus movimientos, les dijo "lo de siempre", pero a mí no me dijo nada. Me quedé sentado y seguí inclinándome como antes sobre el ahora inservible papel, pero había quedado expulsado de un solo golpe de la sociedad. La sentencia del tío se fue repitiendo en mí con un significado ya casi real, e incluso dentro del sentimiento familiar llegué a tener una visión del frío espacio de nuestro mundo, al que yo habría de dar calor con un fuego que todavía tenía que buscar.

Franz Kafka

## Antoine de Saint-Exupery, *El principito*, cap. XXV

El pozo que habíamos encontrado no se parecía en nada a los pozos saharianos. Estos pozos son simples agujeros que se abren en la arena. El que teníamos ante nosotros parecía el pozo de un pueblo; pero por allí no había ningún pueblo y me parecía estar soñando.

-¡Es extraño! -le dije al principito-. Todo está a punto: la roldana, el balde y la cuerda...

Se rio y tocó la cuerda; hizo mover la roldana. Y la roldana gimió como una vieja veleta cuando el viento ha dormido mucho.

-¿Oyes? -dijo el principito-. Hemos despertado al pozo y canta.

No quería que el principito hiciera el menor esfuerzo y le dije:

-Déjame a mí, es demasiado pesado para ti.

Lentamente subí el cubo hasta el brocal donde lo dejé bien seguro. En mis oídos sonaba aún el canto de la roldana y veía temblar al sol en el agua agitada.

-Tengo sed de esta agua -dijo el principito-, dame de beber...

¡Comprendí entonces lo que él había buscado!

Levanté el balde hasta sus labios y el principito bebió con los ojos cerrados. Todo era bello como una fiesta. Aquella agua era algo más que un alimento. Había nacido del caminar bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era como un regalo para el corazón. Cuando yo era niño, las luces del árbol de Navidad, la música de la misa de medianoche, la dulzura de las sonrisas, daban su resplandor a mi regalo de Navidad.

-Los hombres de tu tierra -dijo el principito- cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.

-No lo encuentran nunca -le respondí. -Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...

-Sin duda, respondí. Y el principito añadió:

-Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón.

Antoine de Saint-Exupery, *El principito* (1943)